

LA EDUCANDA.

PERIODICO DE SEÑORITAS.

Los artículos contenidos en este número son propiedad.

SUMARIO. Cultura intelectual, por don A. Pirala.—Leyendas Bíblicas : El casamiento de Isaac, por doña Micaela de Silva.—El varal del Azor, por doña Angela Grassi.—Labores, por doña Joaquina G. Balmaseda.—**GRABADOS :** Eliezer y Rebecca.—Punto de diamante.—**LAMINAS:** Figurin de Modas para la edicion completa.—Patron de una chaquetilla-frac.

EDUCACION É INSTRUCCION.

CULTURA INTELECTUAL.



L objeto que sirve de epígrafe á este artículo exige el concurso de dos voluntades; la del que aprende y la del que enseña. Si los primeros y principales esfuerzos de la educacion intelectual tienden á llamar mas la atencion de la niñez, hay que comenzar temprano esta obra.

En los mas tiernos años la atencion es involuntaria, una sola sensacion viva puede ocupar toda el alma y no dejar lugar á otras sensaciones. Una música agradable, un objeto llamativo suspenden toda otra impresion en los niños, y frecuentemente aun en las personas adultas. Parece así que nada debia tener que hacer la educacion con un ejercicio tan natural como la atencion, y sin embargo no es así.

Si debe reinar la calma alrededor de un recién nacido, para que las impresiones que reciba sean distintas y bien pronunciadas, sin tener necesidad de ser muy fuertes: si este grado de atencion decide de los siguientes; si cuando no se ha tenido atencion involuntaria no la hay voluntaria; si el niño mira vagamente, si escucha con distraccion, habrá mucha vacilacion en su propia existencia y en todas las nociones que pueda formarse. La confusion de sus percepciones se notará en su lenguaje. Como las ideas sensibles, sirven, por decirlo así, de molde á las ideas morales, como todos los términos abstractos tienen una raiz material, y no vienen á ser intelligen-

2.^a ÉPOCA.

bles mas que suscitando imágenes de objetos reales, no puede esperarse mucho de un niño que no ha empezado por formarse no solo idea, sino representacion clara de las cosas.

Cuando las sensaciones tienen en la niñez el grado de vivacidad necesaria, el objeto que las ha causado se apodera de su imaginacion, se asocian recuerdos de pena ó de placer, se experimenta la razon ó la necesidad de obrar, y cuando se presenta un objeto á la vista excita su atencion. Si no se han ahorrado á la niñez los inconvenientes afectos á la vida física, todo niño tiene interés en evitarlos, pues lo aprende aunque no se le enseñe. Tentará el terreno para no caer, y evitará los ángulos de las paredes y de los muebles para no tropezar. Pero si infundís un temor que el mismo niño está lejos de poseer, ocasionareis un mal creando un miedo innecesario, un temor de lo que debe ser solo un cuidado, una atencion.

En constante ejercicio la imaginacion de los niños, pues su movimiento no puede menos de influir en el intelectual, porque así como son frecuentes sus pulsaciones suelen serlo sus pensamientos, no pasa para ellos desapercibida ninguna sensacion, sobre todo si es agradable. Si ha visto un jardin, védle como trata de formarle con hojas ó con flores plantándolas en la arena. Védle como hace observaciones: vé que para sostenerse las plantas es preciso que la capa de arena tenga cierto espesor; se apercibe que cae la planta entera si una flor pesada está á la estremidad del tallo, y ya razona á su manera, y trata de remediar el mal, ó doblando ó cortando el tallo; y su imaginacion no hubiera emprendido tal ejercicio, sino se hubiese formado una idea distinta y agradable del jardin. Vé un objeto, y el deseo de realizarle ó imitarle son el origen de sus empresas.

Desprender cada objeto de la niebla que le en-

vuelve : aislar cada cosa , porque el universo para la niñez es una sola pieza ; desconcentrar su atencion , y las impresiones son entonces los orígenes del interés que mueve y dirige al pensamiento.

Este es un fin constante en la educacion desde la primera infancia. Los móviles son los gustos , el interés que ciertas cosas inspiran , el placer , en fin , única necesidad de la niñez.

No se necesita reflexionar mucho , siempre son los juegos entretenimientos para comprender lo que hemos espuesto. Preguntádselo á todas las niñas , á todas las madres , y no será dudosa su respuesta. Ahora bien , ¿ qué es necesario entonces para cultivar el entendimiento ? Objeto puede ser la respuesta de muchos artículos , y aunque no renunciámos á proseguir este asunto que creemos de verdadero , de grande interés para la juventud y para las madres , diremos , sin embargo , para concluir , que éstas necesitan presentar objetos é inspirar ideas que , á la vez que hieran vivamente la imaginacion , sean de útil y conveniente enseñanza , y cuya práctica sea asimismo placentera.

La niñez se educa y aprende insensiblemente : va formando su corazon y cultivando á la par su entendimiento. Cuando se aprenden buenas cosas se tienen buenos pensamientos , porque se tienen á la vez buenos sentimientos. Su excelencia se comprende poco en la niñez , aunque se puede notar por las atenciones y deferencias de que es objeto la niña que sigue tan buen camino ; pero ya se comprende mas en la juventud , que es cuando da flores la buena semilla que se sembró en la niñez , y se recibe despues de madre de familia , de dueña del hogar , la debida recompensa al recoger el fruto de lo que sembrado en la niñez produjo flores en la juventud.

A. PIRALA.

LEYENDAS BÍBLICAS.

EL CASAMIENTO DE ISAAC.

Algunos años despues del sacrificio de Abraham , Issac , como buen hijo , era el consuelo y el apoyo de sus ancianos padres , retribuyéndolos con usura los cuidados que habia recibido en la infancia. Sara , que tanto le habia querido , murió bendiciéndole , y su hijo la lloró como debe llorarse la pérdida mas grande que podemos experimentar , la de una madre , pérdida en verdad irreparable.

Abraham , entristecido por la muerte de su esposa , y presintiendo la suya , temia dejar solo á Isaac abandonado al dolor. La mujer , se dijo , es la com-

pañera del hombre , y la que sabe dulcificar sus penas , yo le buscaré una esposa que le haga feliz.

Ahora bien : ¿ Cuál es la esposa que hace feliz á un hombre ?... Qué cualidades buscaria el Patriarca en su nuera ?... Veámoslo : ¿ Qué fuera muy rica ?... No , la riqueza por sí sola no hace feliz á nadie , antes por el contrario suele hinchar el corazon de orgullo , y la mujer orgullosa no sabe amar á su marido. ¿ Preferiria que fuese muy bella ?... Ciertamente la belleza cautiva los sentidos , impresiona muy agradablemente al hombre , pero la belleza sin la virtud es una flor sin aroma , y despues que ha perdido su frescura , el mismo á quien hechizaba la desdeña. Buscaria una mujer dotada de un gran talento ? El talento á la verdad es uno de los dones mas preciosos que otorga el Señor á las criaturas racionales , pero si la virtud y el juicio no le acompañan , puede muy bien compararse á un arma peligrosa que se vuelve contra el mismo que la maneja.

La belleza del alma , la bondad del corazon , la ternura y pureza de los sentimientos , la igualdad apacible del carácter , la sensibilidad , el amor al trabajo , al orden , al cumplimiento exacto de los deberes , la virtud , en una palabra , hé ahí lo que constituye el mérito de la mujer propia , y lo que Abraham deseaba encontrar en su nuera.

Pero entre las hijas de los cananeos no era fácil que se hallara ; la irreligion habia pervertido las costumbres de sus padres ; el vicio se habia enseñoreado de aquel pais , y la fragante azucena no suele crecer á las orillas de un inmundo cenagal. No es en el pais en donde se desprecia la ley de Dios en donde se deben ir á buscar las mujeres buenas.

Abraham entonces pensó en aquellas jóvenes tan religiosas , tan sencillas y amables , entre las cuales habia elegido á su buena Sara. Allí , se dijo , es donde se hallará la compañera que deseo para el hijo de mi corazon.

Por lo cual , llamando á su antiguo y experimentado siervo Eliezer , en quien tenia la mayor confianza :—Júrame , le dijo , que no recibirás para esposa de tu joven señor á la hija de ningun cananeo ; véte al pais donde reside mi hermano Nachor , y busca en él una doncella virtuosa y digna de reemplazar á mi querida Sara en el corazon de su hijo ; pide al Dios de nuestros padres que te guie , su eleccion es mucho mas segura que la nuestra.

El mayordomo , agradecido á tal prueba de confianza , juró cumplir el encargo de su señor , y partió acompañado de algunos siervos y camellos cargados de riquísimos presentes destinados á la novia y su familia.

Haran , residencia de Nachor , estaba en la Mesopotamia , pais que abrazan los dos rios Eufrates y Tigris , por lo cual se le da ese nombre , que significa *Entre rios*. Hebron , residencia de Abraham , forma-

ba parte de la Palestina, y entre los dos pueblos medaban por lo menos cien leguas. En aquel tiempo, cien leguas no eran tan fáciles de atravesar como ahora, tenían que transcurrir centenares de siglos antes de que la industria del hombre civilizado inventara los ferro-carriles; se viajaba unas veces en camello, y otras á pié, sufriendo los rayos de un sol abrasador, por medio de arenales, en donde apenas se hallaba un árbol que diera sombra, ó un fresco manantial que apagara la sed del viajero.

Eliezer sufría con resignación estas fatigas, diciendo entre sí: la mujer buena es un tesoro inapreciable, y bien vale la pena de fatigarse por buscarla; si yo la encuentro para Isaac, todo lo daré por bien empleado.

Llegó por fin á vista de Haran, y antes de entrar en la ciudad, se detuvo á orar cerca de un pozo de agua potable, adonde iban á surtirse las hijas de aquel pueblo. Era la hora en que declina el sol, y la brisa de la tarde viene callandito y acaricia la frente como el beso de una madre.... Hora melancólica, serena y favorable á la ternura y á la contemplación.

Eliezer, orando, decía: —Oh Dios de Abraham, usa de misericordia con tu siervo. Hème aquí junto

á la fuente donde acuden las doncellas de Haran á sacar agua. Inspírame tú, Señor! aquella jóven á quien yo le pida de beber y se ofrezca espontáneamente á dar agua también á los camellos, será la que yo elija para Isaac, porque desconfío de mí mismo, y pongo en tí solo mi confianza.

Aun no había concluido el anciano su plegaría, cuando apareció á su vista una jóven que traía sobre sus hombros un cántaro de barro; su paso era ligero y airoso como el de una gacela, su talle flexible como las palmeras del Jordan. Cuando estuvo cerca, pudo Eliezer distinguir sus facciones llenas de suavidad y pureza; iba cantando, y su voz era tan dulce como la sencilla canción que modulaba.

Acercóse al pozo, llenó el cántaro de agua, y

con gentil apostura volvióse á cargar sobre sus hombros para volverse al pueblo.

Entonces Eliezer acercándose á ella, la dijo: —Niña, quieres darme un poco de agua?.... Tengo mucha sed.

—Bebed, señor, bebed, exclamó la doncella deteniendo el paso, y acercándose á Eliezer inclinó el cántaro hácia los labios del viajero.

Cerca de allí había un pilón donde bebían los ganados, la jóven después que vió satisfecha la sed del forastero, le dijo con amabilidad: —Voy á verter aquí el agua y traeré mas, para que puedan beber vuestros camellos; los pobres animalitos estarán sedientos.

Mientras iba y venía con el cántaro á verter el agua en el pilón, Eliezer mirándola decía entre sí: el Señor ha escuchado mi ruego, tanta bondad y hermosura; ¿dónde hubiera ido yo á buscarla? ¡Oh, razón tenía mi amo! la elección de Dios es mas segura que la nuestra.

Después, acercándose á la doncella, la presentó unos zarcillos de oro, preguntándola. —Cómo te llamas?

—Rebeca, contestó la jóven sorprendida del presente, y dudosa de si debería ó no admitirle.

—Y dime, Rebeca, volvió á decir el ma-

yordomo de Abraham. Podrían tus padres ofrecerme hospitalidad esta noche?

—Sí por cierto, contestó la doncella con viveza, yo soy hija de Batuel, hijo de Nachor y de Melcha su mujer, mi casa es grande, y en ella encontrareis heno en abundancia para que puedan comer los camellos.

—Dios de Abraham! exclamó el anciano elevando las manos al cielo. ¡Qué oigo! ¡Nachor es el hermano de mi señor! Bendita sea la misericordia divina que me ha guiado á la casa en donde habita el que vengo buscando, y embebido en su alegría no pensó en seguir á la jóven que con ligerísimo paso corrió á decir á su madre que un extranjero la pedía hospitalidad.

Labán, hermano de Rebeca, informado de lo que



Eliezer y Rebeca.

pasaba, salió al camino, y encontró á Eliezer todavía junto al pozo.—¿Qué haceis que no venís? le dijo, mi madre os está esperando. Venid con los vuestros, todos cabeis.

Al llegar á la casa de Batuel, el anciano fué recibido con agasajo, Labán le ayudó á descargar los camellos, cuidó de darles abundante pienso, y enseguida presentó á Eliezer y á sus compañeros agua para que se lavasen los piés, lo cual era costumbre hacer con los huéspedes á quien se queria honrar.

Antes de comer el pan que Labán le presentaba, Eliezer dijo:—No comeré de ese pan hasta que os diga el mensaje que traigo de parte de Abraham, hermano de Nachor.

—Habla, pues, y dínos lo que tengas por conveniente.

Entonces Eliezer refirió muy detalladamente lo que ya sabemos, las bendiciones que el Señor habia derramado sobre la familia del Patriarca, las riquezas que poseia en la tierra de Canaán. El encargo que su señor le habia hecho de buscar una doncella en la familia de Nachor para esposa de Isaac, y por último las virtudes y relevantes prendas que adornaban á su hijo, y el juramento que le habia exigido de no admitir para esposa suya ninguna hija de los cananeos, por lo cual concluyó pidiendo la mano de Rebeca para su jóven señor.

—¿Qué dices á esto, Rebeca, la preguntó su madre, despues de haber oido con agrado la peticion.

—Si tal es la voluntad de Dios y la vuestra, contestó la doncella con timidez, cúmplase muy en buen hora.

—Abraham es el hermano de mi padre, dijo la viuda de Batuel, y no podemos negarle lo que pide; pero dejadnos siquiera diez dias, entretanto podreis descansar, y nosotros prepararnos para esa triste separacion.

Eliezer instó para que se abreviara el plazo, presentó á Rebeca los regalos de boda, cuya magnificencia deslumbró á toda la parentela, que obtuvo una buena parte, pues Abraham habia querido mandar riquísimos presentes á toda su familia.

Por último, despues de verter muchas lágrimas, Rebeca dejó á su madre y sus hermanos, para ir á la casa de su marido, que tal es la suerte de la mujer, y se puso en camino acompañada de su nodriza y algunas jóvenes siervas que la siguieron á la tierra de Canaán.

En aquel tiempo no habia medios de comunicacion entre los ausentes; Abraham deseaba con impaciencia el regreso de su mayordomo, del cual nada sabia.

Una tarde Isaac se hallaba descansando de las faenas del dia, pues entonces los ricos no tenian á menos el trabajar, y así se libraban del tedio y de los vicios. El recuerdo de su madre le afligia, y estaba

llorando, pero de pronto sintió rumor hácia el campo, y vió levantarse una nube de polvo, avanzó algunos pasos, y no tardó en distinguir á Eliezer.

—¿Quién es aquel gallardo jóven? preguntó Rebeca echándose el velo... Es mi jóven señor, respondió Eliezer apeándose para ir á su encuentro, y referirle muy pormenor el éxito de su embajada.

Abraham bendijo al Señor y recibió á su sobrina con los brazos abiertos. Isaac amó tanto á Rebeca, y ésta le correspondió de modo que llegó á reemplazar en su corazón lo que hay mas difícil de reemplazar en el mundo. El amor de una buena madre.

MICAELA DE SILVA.

EL VARAL DEL AZOR.

—Cuenta, anciano, cuenta.... El fuego chisporrotea en el hogar, la nieve cae en grandes copos, y cuando la noche es lóbrega y el cierzo silba á lo lejos, las fantasmas de la antigüedad se presentan á nuestros ojos envueltas en un ropaje mas fúnebre y misterioso.... Cuenta, cuenta....

Esto decian algunos peregrinos, sentados junto al hogar de una cabaña no muy distante de Jaffa, dirigiéndose á un anciano de blanca barba y aspecto venerable.

El anciano empezó así:

—¿Habeis visitado alguna vez la pintoresca Cataluña? ¿Habeis tenido la dicha de contemplar los bellos cambiantes de su cielo, el rico manto de follaje que cubre por dó quier la tierra?

¡Ah, tal vez el amor pátrio ciegue mis ojos; pero no hallo montañas tan agrestes como sus montañas, no hallo ciudades tan ricas como sus ciudades, no hallo ecos, no hallo armonias tan deliciosas como las armonias de sus florestas! ¡Oh mi bendita Cataluña! Oh afortunado pais, en donde, como las flores brotan en los prados, brotan espontáneamente de las almas evangélicas virtudes....

El anciano calló y fijó sus ojos en el espacio, como si contemplase un invisible objeto.

—La historia! la historia! gritaron á coro los circunstantes.

El anciano se pasó la mano por la frente, y repuso con tristeza.

—¿Habrá algun campo de trigo en donde no crezca la zizaña? Cataluña, la privilegiada Cataluña, patria de tantos héroes, tambien ha dado el sér á almas pérfidas y viles!...

Es una historia de ayer la que voy á contaros!... Ayer!... ¡Estamos en 1102, y han pasado ya veinte

años! Ayer, hoy!... ¡Dos puntos en la fugitiva marcha de la vida!

Entre San Celoni, la antigua Seserra de los Romanos, y una venta situada entre peñascos, á la cual se designa con el nombre de Hostalrich, hay un lugar deliciosísimo, que acaso no tenga rival sobre la tierra. Gargantas inaccesibles y amenos vallecitos, bosques de árboles seculares y praderas esmaltadas de flores, espumosas cataratas que se precipitan de lo alto y arroyuelos que se cruzan murmurando, fieras que rugen en las selvas, ecos profundos y misteriosos, piedras que se desgajan y alegres avecillas, insectos zumbadores y auras que suspiran; todo está allí reunido en un gran cuadro, al cual sirve de marco el espléndido horizonte. Cuadro en el cual se hallan todos los matices, en el cual se agrupan y destacan todos los contrastes, para formar un conjunto de magestad, gracia y belleza...

Era una tarde triste y nebulosa, en que las azuladas nubes del cielo bajaban á confundirse con las azuladas brumas del Tordera...

Yo estaba apacentando mi rebaño, cuando oí á lo lejos una inusitada algazara, que vino á despertar bruscamente los dormidos ecos de los montes, y bien pronto una alegre cabalgata atravesó el puente de piedra que cruza el río, no muy lejos de San Celoni.

Era que Ramon Berenguer, y Berenguer Ramon, los dos apuestos Condes de Barcelona, los dos ilustres hermanos que acababan de repartirse entre sí el poder supremo, se holgaban por entre aquellas breñas mientras se dirigían á Gerona, distraendo su brio con el noble ejercicio de la caza.

Ambos eran jóvenes, ambos eran bellos, ambos parecían felices!.. ¡Ay, si el tiempo es un breve punto, ¿qué será la dicha humana?

El narrador se interrumpió bruscamente.

—¿Qué teneis, peregrino hermano? preguntó dirigiéndose á otro viejo, que estaba sentado fuera del círculo en el ángulo mas apartado de la estancia, y cuya súbita agitacion era visible.

—Es mudo! es mudo! exclamaron los peregrinos. El infeliz está débil y enfermizo, y ni aun tiene voz para implorar la caridad aiena....

—Dios mio! murmuró el narrador con triste acento. Luego repuso:

Yo tenía un corderillo blanco, blanco como un copo de nieve antes de tocar la tierra.

El conde Ramon, *cabeza de estopa*, y su hermano Berenguer se apartaron de su séquito, y se dirigieron hácia donde yo estaba; pero el caballo del segundo tropezó con mi blanco corderillo, é indignado el ginete por la avilantez del inocente animal que le estorbaba el paso, le atravesó con su espada.

El corderillo fijó en mí sus moribundos ojos: yo lancé un grito, corrí á ampararle entre mis brazos, é impidiéndome el respeto prorumpir en quejas, me

senté al borde de un arroyo, procurando restañar la sangre que brotaba de la herida.

Hé aquí el rápido diálogo que se entabló entre ambos hermanos.

—Linda hazaña! exclamó el Conde Ramon.

—Todos los que me ofendan morirán de esta manera! dijo Berenguer.

—¿Por qué me miras así? Te he ofendido yo acaso?

—Quizás!

—En qué? ¿No he sucumbido á todas tus exigencias? ¿No he procurado mejorar en todo lo posible la parte que te cupo en la herencia de nuestro padre?

Berenguer guardó silencio.

—Hermano! prosiguió Ramon con tristeza, empiezo á creer que es mi felicidad la que te ofende! Desde hace quince dias, desde el nacimiento de mi hijo, te hallo mas duro, mas violento... ¡Guay, hermano, guay! Me han dicho que conspiras; ¡guay! si se trocase en leon el manso corderillo!....

Luego, cual si quisiese romper el penoso diálogo, se volvió hácia mí, y como para indemnizarme de mi pena, me arrojó un anillo de oro.

Los dos hermanos se alejaron en silencio, internándose en la espesura; pero no sé qué tenía de siniestro la mirada que Berenguer clavó en su hermano, al ver que éste reparaba su injusticia, que encomendando mi rebaño al zagal, seguí los pasos de ambos desde lejos....

—Y qué visteis? preguntaron con creciente interés los peregrinos.

El anciano guardó silencio un breve instante, y luego prosiguió con tono misterioso.

—La noche iba sobreviniendo pausadamente oscura y triste, como triste y oscura habia sido la tarde.

Los cortesanos aguardaban impacientes la vuelta de sus señores, y sin saber por qué, un raro presentimiento comprimía sus almas.

Por fin resolvieron ir á buscarlos, se dividieron en varios grupos y se dispersaron en distintas direcciones.

Uno de estos grupos llegó al sitio, que aun hoy se designa con el nombre de la *Perxa del Astor*.

¡Ah, la Providencia se vale de estraños medios para revelar al mundo los mas ocultos delitos.

Los cortesanos divisaron sobre la rama de un árbol el Azor que el conde Ramon llevaba en la mano. Era su Azor favorito, y el ave de rapiña le pagaba su preferencia con una fidelidad estremada, que aun las fieras cuando son amadas aman! ¿Cómo, pues, habia podido abandonar á su dueño? ¿Cómo estaba en aquel sitio?

Llenos de sorpresa los fieles servidores, quisieron abalanzarse á la rama para cogerle, pero el Azor aguardó á que se acercáran, y luego levantó el vuelo,

batiendo las alas poco á poco, unas veces rastreando sobre la tierra, otras veces describiendo círculos alrededor de los cortesanos, cuando éstos se detenían perplejos, y otras por fin, adelantándose á ellos, como si quisiese marcarles el camino por donde debían ir en busca de su dueño.

Acaso por inspiración divina, los cortesanos le fueron siguiendo, y el Azor no detuvo su vuelo hasta llegar á un lago, que después se llamó el *Gorch del Conde*, y está situado antes de llegar á la ribera del Esparra, al pie de un grandioso roble, sobre cuya cima se posó dando lastimeros graznidos.

¡Oh noche de dolor y espanto! ¡Noche de ludibrio para la heroica Cataluña!...

La oscuridad era ya completa: encendiéronse hachones, y á su luz rogiza divisaron un cadáver que flotaba sobre las aguas turbias y ensangrentadas...

¡Ay, pobre niño recién nacido, huérfano ya de padre! ¡Ay infeliz Mahalta, convertida de esposa en viuda! ¡Ay triste y desdichada Barcelona, que perdiste en un instante á tu adorado Conde!

Berenguer sobrevino dando lastimeros gemidos, retorciéndose las manos con desesperación al ver el sangriento cuadro, y entregándose á tales estremos de sorpresa y dolor, que todos se sintieron conmovidos.

La alegre cabalgata se trocó en fúnebre cortejo, los gritos de placer en dolorosos ayes!... Hoy, ayer, felicidad, desdicha, un breve punto!...

Colocaron el cadáver en un féretro, y se dirigieron á la hermosa ciudad, que espeja en el Ter sus altas torres.

Siguióles el Azor pausadamente, deteniéndose en la cima de los árboles cuando ellos se detenían, volando cuando proseguían su marcha, hasta ir á posarse sobre la puerta de la catedral de Gerona.

Allí permaneció durante el entierro del cadáver, allí murió al finalizarse la solemne ceremonia! ¿Qué mucho que llorase Cataluña al noble Conde, si un ave espiró de dolor al verle muerto!

Por eso los gerundenses colocaron una figura de madera, representando al fiel Azor, sobre la puerta en donde se posó cuando vino acompañando al féretro, para enseñar á los siglos venideros, que si hubo para deshonor de Cataluña un homicida pérfido y abominable, fué tan grande el dolor de los buenos y leales que hasta participaron de él las aves de rapiña!

—Pero quién fué el homicida? preguntaron los circunstantes.

—Cuando el fúnebre cortejo que traía al desdichado Conde llegó á las puertas de la catedral, salió el cabildo á recibirle, y con sorpresa de todos, el chantre, en vez de entonar el responso acostumbrado en tales casos, cantó con alta y sonora voz muchas veces: *¿Ubi est Abel frater tuus?*

Agitóse el inmenso pueblo, que había acudido

llorando, al oír estas palabras, sobresaltáronse los caballeros y quisieron imponerle silencio; pero el chantre repetía cada vez con mayor fuerza el versículo citado...

—Milagro! murmuraron los peregrinos.

—Milagro, no! gritó el narrador. El chantre era hermano mío, y en sus brazos corrí á refugiarme lleno de espanto, por el crimen que había visto perpetrar en los bosques solitarios....

Y el anciano al decir esto, levantándose impetuosamente y corriendo hacia el peregrino mudo, exclamó con voz tonante:

—*Ubi est Abel frater tuus?*

Los circunstantes horrorizados se agruparon en un ángulo de la estancia, dejando solos y frente á frente al acusado y al acusador: aquel anonadado y tembloroso, éste amenazador y terrible.

Hubo un instante de silencio; silencio tan profundo que se podían oír los latidos de sus agitados corazones, mientras la llama vacilante del hogar prestaba un sombrío reflejo á los personajes de aquel extraño cuadro.

—¡De rodillas, conde Berenguer, de rodillas! repuso por fin el anciano con vehemencia. ¡Tu víctima al arrojarme su anillo en el momento supremo, pareció encomendarme su venganza!...

Yo dejé el cayado por la espada, yo fuí quien hice resonar por todos los ámbitos de Cataluña esa palabra *fratricida*, que te persiguió en medio de tu esplendor y de tu pompa; yo quien reunió aquellas célebres Cortes, que te arrancaron el poder y se declararon protectoras del Conde niño; yo en fin, quien te seguía por todas partes para murmurar incesantemente en tus oídos: *fratricida!... fratricida!*... ¿Te acuerdas de aquel solemne día, en que un caballero desconocido, te arrojó en medio de una fiesta su guante, emplazándote, retándote, y escogiendo por campo y estacada la corte del rey D. Alfonso de Castilla?

¡Ah, el cielo fué justo! Mi espada manejada con torpe diestra hizo pedazos tu espada vencedora, y entonces, Cain, convicto de tu crimen, declarado homicida y traidor por los jueces del combate, tuviste que huir de España, tuviste que vestir el hábito penitente, y habiendo por la fuerza del dolor ó por castigo de Dios, perdido el habla, fuiste vagando por la tierra, mudo, enfermo, mendigo y despreciado!

¡Tú, que tejiste tan negras tramas para ser el único sol que brillase en Cataluña! Tú, que teñiste tus manos en tu propia sangre para que nadie pudiese compartir tu trono! Tú, Berenguer Ramon, reducido á tender la mano para implorar una limosna! ¿Dónde están los aduladores que acaso te inspiraron la infernal idea de tu delito? Todos te han abandonado, todos!... Todos menos yo, qué instrumento de

la cólera divina, legatario de la víctima inocente, te sigo á todas partes para gritar á tu oído sin tregua ni descanso: *Ubi est Abel?*... Fratricida, fratricida!....

Interrumpióse bruscamente el anciano.

Berenguer Ramon, como herido del rayo, habia caído desplomado al suelo sin soltar ni un solo grito.

Cuando sobreponiéndose á su espanto los peregrinos se acercaron á él, tocaron solo un frío cadáver.

Todos retrocedieron sobrecogidos de horror, y se acercaron unos á otros con ademán azorado...

La llama chisporroteaba en el hogar, la nieve seguía cayendo, el cierzo silbaba entre la maleza, arrancando lúgubres ecos á los montes... La naturaleza parecía revestir de siniestra majestad aquella siniestra escena...

De repente el anciano se postró junto al inanimado cadáver. La sañuda espresion de su semblante se habia trocado en compasiva.

—Ministro de la cólera suprema, exclamó con dulzura, te he perseguido en el mundo; pero en nombre de tu víctima, dejo mi saña en los límites de la muerte y te pordono!...

La justicia de los hombres está satisfecha, y ojalá que el recuerdo de la *Perxa del Astor*, detenga de hoy mas á los criminales en el borde del abismo....

¡Pero tú, infeliz Berenguer, has sufrido tanto!...

El Dios de inescrutable justicia, lo es tambien de clemencia, hermanos míos! Postrémonos y oremos!... Oremos para que su alma purificada por la expiación, pueda hallar gracia todavía ante el tribunal eterno!...

Todos cayeron de rodillas y oraron con fervor.

¿Habrá Dios oído sus preces?

Los santos peregrinos creyeron que sí, porque el cierzo cesó de mujir, y un hermoso rayo de sol naciente, penetrando por entre las desquebrajaduras de la puerta, inundó de luz el aposento!...

ANGELA GRASSI.



Explicacion del Figurin de Modas, núm. 743 bis, que se reparte en lugar de la pieza de música á las SUSCRITORAS á la edicion completa.

NUM. 1. *Gorra* de tul de ilusion, adornada de cinta ancha encañonada sobre la frente, y terminando á los lados en caídas, sembradas de mariposas de encaje blanco: sobre cada cañoncito se coloca otra mariposa, y completa el adorno una grupo de espigas.

NUM. 2. *Gorra* de tul con fondo caído, cortado en su mitad inferior por una ruche con dobladillo á los bordes, por los que va pasada una cinta de color: otra ruche semejante guarnece la gorra por delante, y un grupo de lazadas de cinta con una caída por cada lado la adorna encima. Bidas de tul con cintas pasadas á los bordes.

NUM. 3. *Gorra* de muselina adornada de un entredos, y un ancho valenciennes que se riza en abanico en la parte superior: lazadas de cinta, sujetas en su mitad por el entredos la completan.

NUM. 4. *Diadema* de terciopelo tableado con pluma y pájaro en el centro, y caídas á los lados.

NUM. 5. *Corona* de flores terminada por cinta de terciopelo, la cual forma algunas lazadas entre las flores en la parte superior.

NUM. 6. *Cofia*, formado su fondo por bullones de tul céfiro, y entredoses de guipure negro: una cinta que se anuda en lazo por detrás rodea el fondo, y forma el rostrillo rizado de tul con abrazaderas de terciopelo; grupo de amapolas y espigas al lado izquierdo.

NUM. 7. *Fichú* de tul bordado, con bullon de tul liso alrededor, al que sirve de cabeza un entredos y una puntilla, llevando al pié dos anchos encajes con entredos á la pegadura. En los hombros forma paleta sobre el adorno un pedazo de tul guarnecido de entredos y puntilla, sujeto con dos caídas de cinta: cuello adornado como el resto del fichú, y lazo por delante.

NUM. 8. *Camiseta* de nanzouk con canesú de entredoses bordados y entredoses de puntilla, guarnecido de una tira doble con puntilla á los bordes, igual á la que baja por delante desde el cuello: éste es bordado con puntilla al borde.

NUM. 9. *TRAJE DE CAMPO PARA NIÑA.*

Falda de pelo de cabra, recogida al lado derecho por tres patas de terciopelo á continuacion la una de la otra, y pendientes de un ancho cinturon de terciopelo tambien. *Cuerpo* blanco, rizado, con manga larga de puño: un enrejado de terciopelitos forma escote cuadrado, cerrado en el cuello por una golita. *Redecilla* de terciopelo melindre, con escarolado del mismo á la cara.

LABORES.

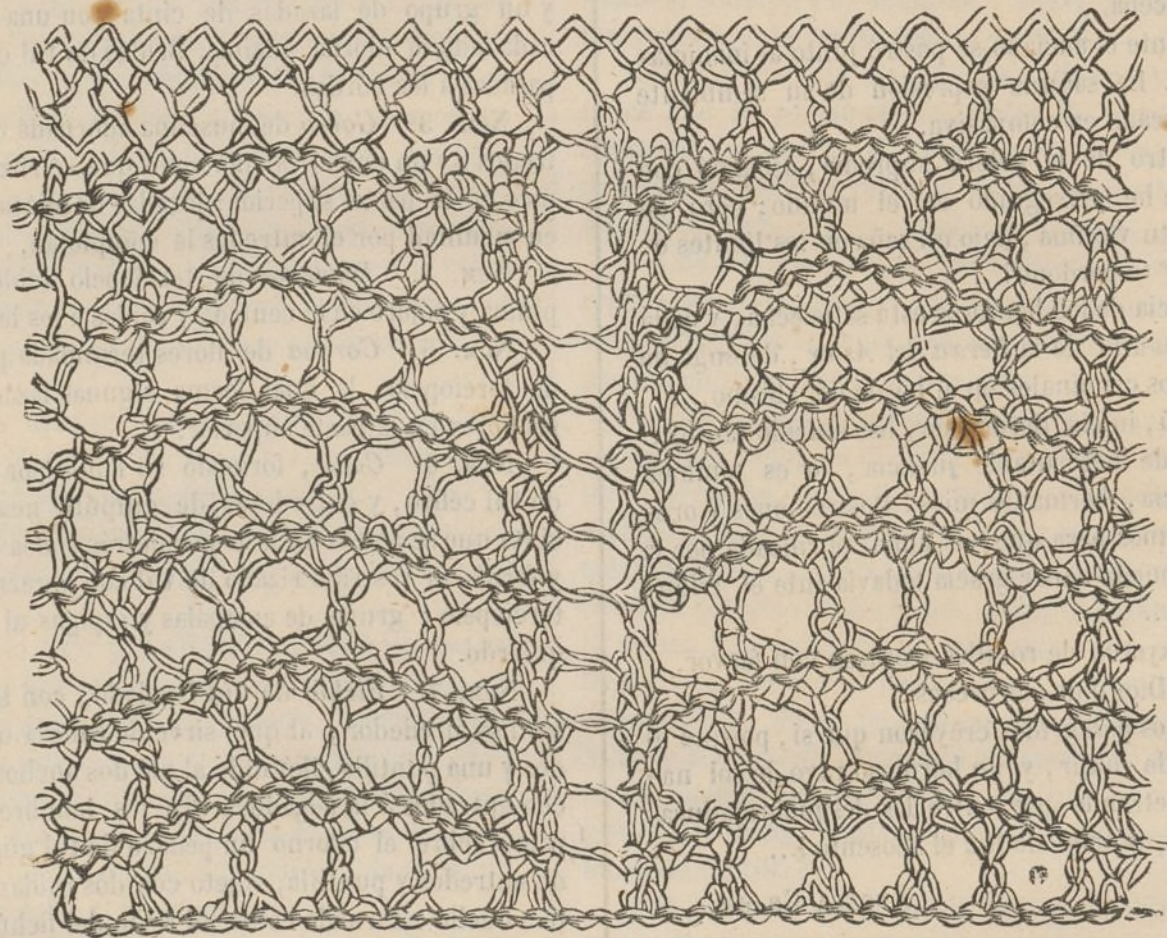
El calado de aguja llamado *punto de diamante*, que representa el grabado, es una de esas labores que sirven de descanso á otras mas difíciles y de mayor coste, una de tantas como tienen siempre empezadas la señoras para ir las concluyendo en *los ratos perdidos*. Puede utilizarse este calado haciéndole con algodón y agujas gruesas de hierro ó madera, pues

3.^a—Toda del derecho.

4.^a—Toda del revés.

Estas cuatro vueltas forman una hilera de calado, volviendo á repetir desde la primera vuelta hasta la terminación de la labor.

Escusado es decir que los puntos con que haya de empezarse dependerán del tamaño que se quiera dar



Punto de diamante.

sin ellas no tendría lucimiento ninguno la labor, para cortinajes y cubiertas de sillería; y ejecutándole con estambre y agujas mas gruesas aun, para hacer pañuelos y fichús para los hombros y la cabeza, ya que la libertad que reina en el campo nos permitirá pronto usar estas prendas de pocas pretensiones.

Ejecútase el punto de aguja *diamante* del modo siguiente:

1.^a *Vuelta*.—El primero y último punto se hacen lisos del derecho, y los restantes alternando una trabilla y dos puntos juntos al derecho.

2.^a—Todos los puntos del derecho, tomando las trabillas como otros tantos puntos.

al objeto. Cualquiera señora acostumbrada á esta clase de labores lo podrá calcular fácilmente.

Si se utilizara para pañuelo puede hacerse el fondo de un color, y un pedazo de cuatro dedos alrededor de otro, que formará la cenefa.

JOAQUINA GARCÍA BALMASADA.

Por lo no firmado

El Director y Editor propietario, P. J. de la Peña.

Editor responsable: D. LEON MORAN.

MADRID.—1864.

IMPRENTA DE M. Campo-Redondo.—OLMO, 14.